

Enseñar y aprender en pandemia: una realidad análoga

Nelia Tello
Adriana Ornelas
Ma. Luisa Brain

Resumen

Todos los ámbitos de la vida fueron trastocados por la pandemia del COVID-19. Específicamente en el ámbito educativo, el sistema escolarizado presencial se enfrentó a la necesidad abrupta de trasladarse a la virtualidad. Esto provocó una reorganización a nivel social e institucional, así como una serie de resignificaciones en las habilidades tanto de estudiantes como de profesores, quienes han enfrentado diversas problemáticas en este nuevo panorama. En el presente artículo se plantea un análisis sobre dichas problemáticas, tomando como muestra la situación de la comunidad universitaria de la carrera de Trabajo Social. Para ello, el artículo se sirve de sondeos y encuestas realizados durante 2020 a estudiantes en 12 universidades del país, así como de una investigación realizada en el 2021 con estudiantes y docentes con la finalidad de analizar los alcances de la pandemia a un año de distancia. Los resultados se presentan a partir de cinco categorías de análisis: situación de salud; situación económica; situación académica y situación relacional, así como una perspectiva a futuro. De manera general podemos dar cuenta de cómo la estructura de la comunidad universitaria se ha ido reconfigurando ante las diversas problemáticas enfrentadas. La educación escolarizada, tanto de manera virtual como presencial, continuará siendo parte de nuestras vidas, pero es preciso reconocer que se trata de una nueva realidad. Debido a esto es necesario estar preparados para enfrentar este reto, reflexionando sobre los problemas que han afrontado tanto estudiantes como profesores y resignificando el desarrollo de las habilidades requeridas para construir nuevas posibilidades formativas.

Palabras clave: Educación en pandemia, educación virtual, comunidad académica, formación de trabajadores sociales, cambios relacionales.

Abstract

All areas of life were disrupted by the COVID-19 pandemic. Specifically in the educational field, the face-to-face school system faced the abrupt need to move to virtuality. This caused a reorganization at the social and institutional level, as well as a series of resignifications in the skills of both students and teachers, who have faced various problems in this new panorama. This article presents an analysis of these problems, taking as a sample the situation of the university community of the Social Work career. For this,

the article uses polls and surveys carried out during 2020 to students in 12 universities in the country, as well as an investigation carried out in 2021 to students and teachers in order to analyze the scope of the pandemic a year away. The results are presented from five categories of analysis: health situation; economic situation; academic situation and relational situation, as well as a future perspective. In a general way, we can give an account of how the structure of the university community has been reconfiguring itself in the face of the various problems faced. School education, both virtual and face-to-face, will continue to be part of our lives, but it must be recognized that it is a new reality. Due to this, it is necessary to be prepared to face this challenge, reflecting on the problems that both students and teachers have faced and resignifying the development of the skills required to build new training possibilities.

Keywords: Education in pandemic, virtual education, academic community, training of social workers, relational changes

Introducción

Actualmente es posible afirmar que no existe algún ámbito de la vida que no haya sido trastocado por la pandemia del COVID-19. Debido a ello, el análisis de cualquier situación actual está enmarcado en este contexto que, si bien comenzó con afectaciones a la salud, trajo consigo afectaciones económicas y sociales conforme hubo mayor información y se definieron medidas para aminorar y prevenir los contagios. Una de las medidas más importantes fue el confinamiento. Así, a la par de los contagios, se intensificó la incertidumbre.

En este contexto la educación escolarizada se interrumpió de un día para otro: sin mayores estrategias ni infraestructura se cerraron las instituciones educativas y se pretendió el traslado del proceso educativo presencial a lo virtual. De ahí el término que acuñara Manuel Gil Antón (2021) para referirse a esta como una *Escolarización Remota de Emergencia* (ERE). Si bien, con el paso del tiempo este modelo fue "mejorando" -en el sentido de que se crearon programas educativos para dar seguimiento a los procesos, mientras estudiantes y docentes se acercaron más a éstos-, sería precipitado asegurar que la educación presencial se transformó exitosamente en una educación a distancia.

Quienes ejercemos la docencia hemos experimentado de cerca las diversas consecuencias generadas en los procesos formativos. Por ello, decidimos realizar una serie de estudios que nos permitieran tener mayores conocimientos de las situaciones que enfrentaron docentes y estudiantes, en este caso, específicamente los pertenecientes

a la comunidad universitaria de la carrera de trabajo social. Con dicho propósito, se desarrollaron algunos sondeos entre nuestros grupos que nos brindaron pistas sobre cómo se estaba viviendo este cambio. Estos sondeos fueron la base para planear y desarrollar una investigación en el 2020 que incluyó a 12 universidades mexicanas en donde se forman a profesionales del trabajo social. En 2021 realizamos otros sondeos internos, así como una encuesta para conocer los alcances de la situación a un año de la pandemia, tanto entre el estudiantado como en el profesorado.

En este artículo damos cuenta de la situación experimentada por estudiantes y docentes universitarios mexicanos de la carrera de trabajo social, a partir de cinco categorías de análisis: situación de salud, económica, académica y relacional; así como un breve panorama de las perspectivas de futuro que se avizoran. El propósito es profundizar el conocimiento sobre las transformaciones ocurridas en dichos procesos formativos y contar con suficientes elementos para el futuro inmediato, en el que la continuidad de las clases presenciales habrá de modificarse con miras a lograr su adaptación a la cambiante dinámica de nuestras sociedades.

Entendiendo el contexto

Entendemos a la pandemia por COVID-19 como un acontecimiento que, en términos de Derrida (1977), supone la sorpresa, la exposición, lo *inanticipable*. Se habla entonces de una ruptura, un momento que tiene lugar pero que se configura como ausencia en un antes y un después: nuestra

vida antes de la pandemia y después de la pandemia que configura una diferencia y necesariamente conducirá a las sociedades a construir en otro sentido. Este acontecimiento inicia como un problema de salud en una zona que poco a poco se va extendiendo para constituirse en un problema mundial para el que nadie estaba preparado, generando incertidumbre y violentando las formas de vida como se conocían hasta entonces y que además evidenció la interconexión entre las diferentes dimensiones de la realidad.

La primera problematización de esta situación se planteó en el área de la salud y se ubicó a la enfermedad (y al virus que la produce) como "el enemigo a vencer". Sin embargo, conforme se identificaron los mecanismos de contagio y propagación, el Otro se convirtió en el "peligro" y la cercanía con este en el "riesgo" por considerarlo un potencial portador del virus. Quizá los primeros en resentir los efectos de esta percepción fueron los integrantes del personal de salud, en especial médicos y enfermeras, quienes comenzaron a ser agredidos por aquellos que los consideraban un peligro y los atacaban de camino a sus hogares o de regreso de su jornada laboral, en la que atendían enfermos y salvaban vidas. Al preguntar en una encuesta a población abierta si consideraba que esto seguiría sucediendo la respuesta fue que sí porque "son personas que representan un riesgo para los demás". Así, ante el desconcierto que provoca lo inesperado, lo incomprensible:

la variedad de lógicas de sentido deja ver que no hay uno solo sino muchos modos

de vivir y ser, que adquieren su propio contenido y criterios de exclusión según sea el tipo de realidad y marco en que se inscriben (León, 2006).

Fue entonces que el orden relacional grupal y colectivo comenzó a cambiar, a modificarse, a ser diferente. Al principio se sabía de casos de contagio y fallecimientos de *desconocidos* que, si bien crearon incertidumbre, también trajeron consigo incredulidad sobre la enfermedad, su origen, existencia y propagación. No obstante, poco a poco se fue teniendo conocimiento de casos en los círculos más cercanos y entonces esa lejana amenaza, se objetivó y se pudo apreciar la problemática. La crisis sanitaria dejó de considerarse sólo como un problema de salud para comprenderla como un problema de dimensiones y repercusiones políticas, económicas y sociales.

Una de las primeras medidas adoptadas por todos los países fue el confinamiento, el cual nunca fue igualitario o equitativo para toda la población, dada la marcada desigualdad que caracteriza a nuestras sociedades. Por lo que la medida de "quedarse en casa" provocó una fuerte tensión social debido, entre otros aspectos, a que no todos los sujetos tuvieron las condiciones económicas para dejar de salir a trabajar y tampoco todos podrían realizar el denominado teletrabajo. Esto generó un ambiente social de desconfianza, rechazo y cuestionamiento entre diferentes sectores de la sociedad.

En este sentido, cabe señalar que en México el confinamiento nunca fue obligatorio, se promovió como una responsabilidad individual, un asunto de auto-control,

sin reconocer que no se crearon las condiciones económicas y materiales necesarias para lograrlo. Por ello, hoy se puede afirmar que lo conveniente es abordar el problema como un asunto de responsabilidad social y no individual. Este acontecimiento, quizá como nunca antes, ha puesto de manifiesto la interdependencia entre sujetos y ha demostrado cómo cada acción individual repercute en el bienestar colectivo. Así, en lugar de "culpas" se tendría que hablar de compromiso con el otro, de solidaridad con el que requiere más apoyo, de aceptación de las medidas preventivas y de seguridad para cuidarnos colectivamente. Asumir que esta situación crítica nos involucra a todos hace posible superarla con la participación y el compromiso colectivo.

Sin dejar de reconocer que las autoridades se vieron impelidas a actuar conforme se presentaban las situaciones críticas, mientras trataban de infundir confianza al señalar que sería una situación pasajera que únicamente requería del esfuerzo individual para cumplir con las medidas sanitarias y así, en breve, retomar la vida cotidiana, cabe decir que la realidad se ha encargado de contradecir esta visión.

Por su parte, el confinamiento en casa trastocó las formas cotidianas de relación con el círculo primario más cercano: la familia. Se modificó la intensidad y tiempo de convivencia dando paso a diversas circunstancias entre las que destaca la tensión tanto en el aislamiento como en el hacinamiento; en la cercanía física y la distancia social; en el afianzamiento de unas redes sociales y el alejamiento y la ruptura de otras; en el uso del espacio para la convi-

vencia y su adecuación para el trabajo, entre otras.

Así, el paso de una vida diversificada en tiempos y espacios, a la intensidad de la intimidad concentrada en círculos sociales relativamente pequeños, complicó la realización de las actividades cotidianas, puesto que escuela, trabajo, esparcimiento y descanso se resolvieron en un mismo espacio. En muchos casos las relaciones de violencia se intensificaron, dada la convivencia intensa y permanente en el espacio limitado que acogió, bajo un mismo techo, a los diferentes integrantes de las familias. Es posible afirmar entonces que la pandemia afectó significativamente la estructura social y la modificó provocando efectos diferenciados entre los diversos sujetos sociales individuales y colectivos.

En lo que se refiere al ámbito educativo comenzaremos por recordar que antes de la pandemia ya era evidente la situación de exclusión que afecta a la población infantil y juvenil. Datos del INEGI (2020) señalan que 30 millones de mexicanos se encuentran en situación de rezago educativo, aunado a que solo una cuarta parte de quienes ingresan a la primaria lograrán cursar los estudios universitarios y que, del total de aspirantes a este nivel educativo, 420,000 serán rechazados. El traslado de la educación presencial a la virtual agudizó esta situación de exclusión como efecto de diversas circunstancias como la falta o escasez de equipos de cómputo e internet para tomar las clases, las dificultades para adaptarse a un sistema no presencial; la falta de apoyos para apuntalar los procesos de aprendizaje; la precaria situación

económica; los problemas de salud que en ocasiones incluyeron lamentables fallecimientos; la pérdida de interés y sentido por la educación, factores que condujeron al escaso aprendizaje e incluso, al abandono escolar, en donde se estima un aumento del 10% de la deserción escolar en el nivel básico y de 8% en el nivel superior, lo que equivale, en total, a casi 3 millones de estudiantes (Toribio, 2020).

Aun cuando existe un reconocimiento social de que la educación escolarizada es un asunto de alta prioridad para la producción y reproducción de las sociedades, la medida adoptada ante la pandemia fue el prolongado cierre total de las instituciones educativas, desde el nivel preescolar hasta el universitario. Este cierre no solo modificó los procesos para enseñar y aprender, también tuvo un impacto en lo social, pues la institución escolar no es solo un espacio para la formación en conocimientos disciplinares, sino que es fundamental para la socialización y convivencia con el Otro que además incide de manera significativa en la construcción de identidades: "La escuela como institución especializada, se encarga de transmitir conocimientos, habilidades y destrezas a la vez que forma en actitudes, disposiciones y caracteres; forma sujetos, crea identidades" (Reay, 2010). Es decir, se trata de un espacio en el que se enseña y se practica la sociabilidad y en el que los sujetos se reconocen en la medida en que se construyen y reconstruyen en la interacción con los demás.

De ahí la importancia de indagar acerca de la situación que vivieron y viven los integrantes de las comunidades educativas para comprender sus repercusiones y con-

tar con elementos a la hora de proyectar la situación que enfrentaremos al regreso a clases presenciales, después de veinte meses de confinamiento.

Situación de salud

A nivel nacional, la pandemia por COVID-19 obligó a una pronta reorganización del sistema de salud, evidenciando las carencias de las instituciones que tuvieron que improvisar las respuestas a la emergencia, como se hizo en casi todo el mundo. Dichas acciones variaron según se conocía más acerca de la enfermedad. Por ejemplo, el hecho de que en principio se desestimó la importancia del cubrebocas y posteriormente su uso fue casi obligatorio; o bien el aislamiento total –casi policiaco– de los contagiados, que poco a poco transitó a una situación más humanizada. Decisiones y situaciones diversas se entretrajeron para colocarnos ante el presente panorama: en México, de acuerdo con información de la Secretaría de Salud (2021), se han confirmado 3,854,994 casos de contagio y 291,929 defunciones, lo que significa que el 7.6% de quienes se contagiaron han fallecido. Por otra parte, información oficial señala que el regreso a las escuelas no ha impactado significativamente en el incremento de contagios, por lo que gran parte de las instituciones de nivel básico reabrieron sus puertas, no así la mayoría de bachilleratos y universidades.

Las manifestaciones de la enfermedad entre docentes y estudiantes universitarios de Trabajo Social se estudiaron en dos momentos: a inicios de la pandemia y un año después de su aparición, encontrando que

Cuadro 1

Contagios y fallecimientos en familias		
Categoría	Estudiantes	Docentes
Contagios	69%	64%
Fallecimientos	15.5%	18%

Fuente: Resultados de Encuestas a docentes y estudiantes (2021)

en las familias de la población estudiantil los contagios pasaron de un 9% a un 69% y se duplicó la cantidad de fallecimientos de sus familiares, pasando de un 8% al 15.5% de fallecidos. Una situación similar se aprecia entre la planta académica que reporta en 2021 contagios propios y/o de familiares en el 64% de los casos y un 18% de fallecimientos, porcentaje un poco más alto que el reportado por el estudiantado (Cuadro 1).

Se destaca que, en ambos casos, el porcentaje de fallecimientos es más alto que el presentado en las cifras nacionales oficiales.

Estudiantes y docentes señalan que los contagios se dieron tanto entre su familia nuclear como en la familia extendida. La mayor prevalencia se presentó en familiares que no viven en la misma casa. Esto afectó por igual las situaciones escolares, como señala el estudiantado: “[Fue muy difícil estudiar] porque se me juntó con la situación de que nos enfermamos, de que entré a trabajar para ayudar a mi familia y falleció mi tía” (E-775). Ante la complicación de la vida cotidiana, los jóvenes esperaban contar al menos con un apoyo en la dimensión educativa como lo expresa una estudiante:

Esperaría mayor flexibilidad por parte de los profesores y la escuela, ya que como

alumnos no podemos controlar la estabilidad del internet, menos de la luz, así como consideración de las repercusiones que tienen en nosotros el fallecimiento de uno de nuestros padres por COVID, porque a raíz de eso uno puede desertar o comenzar a trabajar, ya que algunos tenemos hermanos menores a los cuales cuidar y procurar (E-391).

No cabe duda que las situaciones provocadas por la enfermedad y por el fallecimiento de familiares modificaron de manera significativa la estructura, organización y dinámica familiar de estudiantes y docentes. Esto podría perdurar y modificar los procesos de formación profesional tal y como se tenían pensados antes de la pandemia.

Situación económica

Otro de los impactos más importantes de la pandemia por COVID-19 se reflejó en la situación económica. Según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2020 del INEGI, durante el primer año de la pandemia el desempleo se elevó a 31% respecto al 2019 y las pérdidas de empleo se dieron de manera significativa en los micro-negocios y en el sector informal, además de duplicarse la subocupación. Esta misma fuente señala que la población

entre 45 y 64 años presentó un aumento del 53% en desempleo, seguido por las personas entre 25 y 44 años, que presentaron un aumento del 39%. Ambos grupos etarios representan, de algún modo, a sujetos a cargo de familias, ya sea como jefatura o como colaborador del sustento económico familiar por lo que su impacto negativo se multiplica.

Estos datos del panorama macro social se reflejan en la vida de los sujetos concretos que se vieron, de un día para otro, sin empleo o con condiciones más precarias, producto de la reducción de los salarios. Como era de esperarse, esta crisis económica también afectó a la comunidad estudiantil y docente de las universidades incluidas en este estudio. Al respecto, encontramos que, al inicio de la pandemia, en el 80% de las familias de los estudiantes había por lo menos una persona que tenía que salir de casa para trabajar pues sus condiciones laborales no permitían el teletrabajo, o no contaban con los recursos para permanecer en casa y dejar de trabajar.

En cuanto a la pérdida de empleo, en el primer momento el 45% de los estudiantes señaló que alguno de sus familiares se había quedado desempleado, lo cual con-

lleva a otras problemáticas como se expresa en el siguiente testimonio:

Mi mamá se enfermó en abril, mi hermana y yo la atendimos como 2 meses y aparte teníamos que tomar clases. Bajé en mis calificaciones, mi mamá ya no trabajó, todo el estrés ya se veía reflejado en mi cuerpo con algunos dolores físicos. Al mismo tiempo, en abril, mi hermano me pegó y lo demandé por tercera vez y en el aspecto que mi mamá no trabajaba, no había una solvencia económica para mejorar nuestra educación en línea (E-630)

Circunstancia que no solo se mantuvo, sino que se incrementó (46%) al cumplirse un año de la pandemia, superando el porcentaje de desempleo nacional reportado en datos oficiales.

Ante dicha situación, el 48% de las y los estudiantes señalaron que se incorporaron a trabajar para apoyar en el gasto familiar, lo que influyó en la moderada mejoría que se dio en su situación económica (Cuadro 2).

Sin embargo, esto tuvo repercusiones negativas en los procesos formativos, como señala una estudiante:

Cuadro 2

La situación económica de tu familia es....			
Categoría	Estudiantes	Estudiantes	Docentes
	2020	2021	2021
Buena	22%	27%	45%
Regular	62%	63%	50%
Mala	16%	10%	5%

Fuente: Resultados de Encuestas a docentes y estudiantes (2020 y 2021)

Muchas veces el trabajo no me permitía dedicarme al 100 a la escuela, yo aspiraba a titularme por promedio, yo era una alumna comprometida con mis estudios, tenía 9.5 de promedio, pero la verdad es que ya por el trabajo cada día le pierdo más el interés a la escuela. Ahorita solo porque tengo una práctica que me gusta mucho, pero si no fuera por eso, quien sabe qué sería; ya me he atrasado mucho. (E-729)

Por otra parte, la situación económica del profesorado fue un poco mejor que la del estudiantado, lo cual puede estar vinculado a factores como el hecho de que el sueldo como docente se recibió de manera regular (salvo excepciones que se conocieron recientemente) y que por tratarse de población adulta se vieron con el compromiso ineludible de encontrar alternativas para sostener la economía familiar.

Finalmente, el 34% del estudiantado subrayó que la situación económica afectó su proceso de enseñanza-aprendizaje, mientras que entre los docentes hubo una expresión similar en el 20% de los casos.

Situación académica

La situación académica se entreteteje con diversas dimensiones y factores, entre los que destacan la infraestructura disponible, los medios de comunicación utilizados, el aprovechamiento, el abandono escolar y el apoyo institucional, mismos que se abordan a continuación.

a) Equipamiento e infraestructura disponible
Como se ha señalado, la estrategia ante la pandemia en el ámbito educativo fue el cie-

rrer de las instalaciones educativas y el traslado de los procesos de enseñanza-aprendizaje a la virtualidad, sin que existieran -ni existen aún en muchos casos- las condiciones de equipamiento e infraestructura necesarias para que el total del alumnado y profesorado mantuviera el contacto virtual. Al respecto, la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares (INEGI-IFT-Comunicaciones, 2020) señaló que la cantidad de usuarios de computadoras durante el 2020 fue de más de 44 millones de personas, de los cuales el 55% le dio un uso con fines formativos y el 43% laborales; mientras que los hogares con internet pasaron del 53% en el 2018, a 61%. Esto significa que casi un 40% de los hogares no cuentan con este servicio, imprescindible para trasladar los procesos educativos a la virtualidad. Esta misma encuesta señala que los dispositivos que más se utilizaron para conectarse a internet fueron el teléfono celular (96%) y la computadora (portátil o de escritorio) en el 50% de los casos. Estas carencias, sin duda, se tradujeron en una mayor exclusión del derecho a la educación escolarizada y complicaron las condiciones para desarrollar adecuadamente los procesos educativos.

La situación descrita se refleja de la siguiente manera en la población sujeto de nuestro estudio: Al inicio de la pandemia el 12% del estudiantado señaló que no contaba con ninguna computadora en su hogar; más de la mitad indicó contar con una y 19% señaló la existencia de un máximo de 2 dispositivos en su hogar. Este dato se hace más problemático cuando se deleva

que al interior de una familia, entre una y cuatro personas requieren de este dispositivo para cumplir con sus compromisos educativos y/o laborales. Un año después, el 60% de los estudiantes declara contar con una computadora para su uso exclusivo y el 40% sigue compartiéndola con otros familiares, lo que ha limitado sus posibilidades formativas.

Con relación al internet, el 84% declara contar con este servicio en casa, pero casi la mitad afirma que existen problemas económicos para mantenerlo. Un año después, el 41% del estudiantado informa que también se conecta por medio de datos de prepago, lo cual implica un gasto mayor y por supuesto limita las posibilidades para mantenerse de tiempo completo en las clases y en las actividades extra-clase; así como para abrir cámaras y transmitir video, dado el alto consumo de datos que ello requiere (Cuadro 3).

Por su parte, la mitad de los docentes declaró que comparte la computadora con otros integrantes de la familia. El 47% tuvo que adquirir un equipo para poder impartir clases y el mismo porcentaje requirió contratar el servicio de internet. La mayor parte del profesorado se vio en la necesidad de comprar accesorios como cámaras y audífonos para establecer el contacto virtual con los grupos escolares a su cargo y, en

algunos casos, también fue necesario comprar mobiliario para instalar y utilizar dicho equipo.

No está demás decir que todo ello significó, para docentes y estudiantes, un gasto no contemplado en medio de una crisis económica generalizada, en la que la responsabilidad del Estado de contar con equipo e infraestructura para desarrollar los procesos educativos se trasladó a los individuos, quienes tuvieron que buscar alternativas para continuar, o no, con los procesos de enseñanza y aprendizaje respectivos.

A la par, se presentaron diversas dificultades para el manejo de las plataformas educativas y de comunicación, aunado al desconocimiento de las herramientas que podrían potenciar el aprovechamiento, como expresa un estudiante:

Para empezar, contaba con aparatos tecnológicos muy viejitos y eso dificultaba las clases en línea, al igual que no manejaba muy bien la computadora y me era muy cansado permanecer la mayor parte del día frente a la computadora. (E-50)

Por su parte, el 94% de los integrantes de la planta académica indicó que para poder dar clases en línea requirieron capacitaciones en el manejo de plataformas educativas y de comunicación y el 42% afirma que aún

Cuadro 3

Disponibilidad de computadora e internet		
Categoría	Estudiantes	Docentes
Sin computadora	12%	47%
Computadora compartida	40%	50%

Fuente: Resultados de Encuestas a docentes y estudiantes (2020 y 2021)

requiere mayor capacitación en aspectos tecnológicos.

b) Medios de comunicación utilizados

Según datos de la Encuesta realizada por Statista (2021) durante la pandemia se incrementó considerablemente el uso de redes sociales y sitios web, destacando el caso de Facebook, seguido por YouTube y WhatsApp, no solo para la consulta de información, sino como un medio para mantenerse en contacto con los diversos grupos de pertenencia, incluidos los escolares.

Como se ha señalado, la impartición de clases en línea supuso el uso de variados medios y plataformas de comunicación. Las primeras dificultades se generaron por la falta de datos personales para contactar a los estudiantes de los grupos de cada asignatura, ante lo cual se recurrió a grupos de Facebook, a correos electrónicos institucionales y, sobre todo, a las redes que se tejen entre estudiantes para hacer llegar la comunicación.

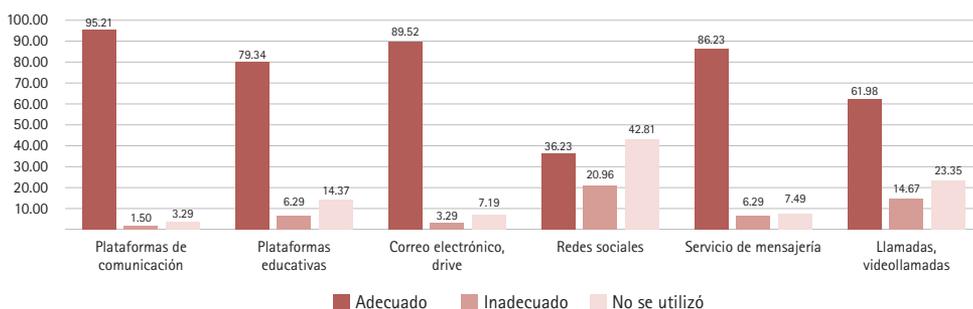
En ese primer momento, en el 46% de los casos los medios más utilizados fueron el correo electrónico y el WhatsApp, que

facilitaron el envío de documentos. Sin embargo, más de la mitad del estudiantado los consideró inadecuados, debido a que se utilizaron sin mayor interacción. A decir de los estudiantes, en muchos casos solo se trató del envío y recepción de trabajos y tareas que carecían de retroalimentaciones, comentarios o explicaciones, tal y como se hacía en las clases presenciales.

Por su parte, los docentes asumieron la necesidad de ampliar los mecanismos y medios de comunicación, así como diversificarlos. Para el 2021 incorporaron en gran medida el uso de plataformas de comunicación como zoom, meet, google teams, entre otras, así como plataformas educativas como classroom, que fueron consideradas por la mayoría como adecuados para el proceso educativo, como se aprecia en la Gráfica 1.

Pero más allá de los medios utilizados, el problema más relevante fue de carácter didáctico, debido a que se realizó un traslado mecánico de lo que se hacía en la clase presencial a la virtual, sin tomar en cuenta las características del medio, que necesariamente requería del re-diseño didáctico-pedagógico de las clases. A un año de

Gráfica 1. Los medios que utilizó con mayor frecuencia para impartir clases en línea, fueron:



Fuente: Resultados de Encuesta a docentes (2021).

la situación inicial, el 66% de los docentes declaró que tuvieron que capacitarse en temas relacionados con planeación didáctica. Adicionalmente, el 36% manifiesta aún la necesidad de profundizar en los aspectos didáctico-pedagógicos relacionados con la enseñanza virtual, en un reconocimiento implícito de que no solo se trató de un cambio de medio de comunicación, sino de una transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje.

c) Aprovechamiento escolar

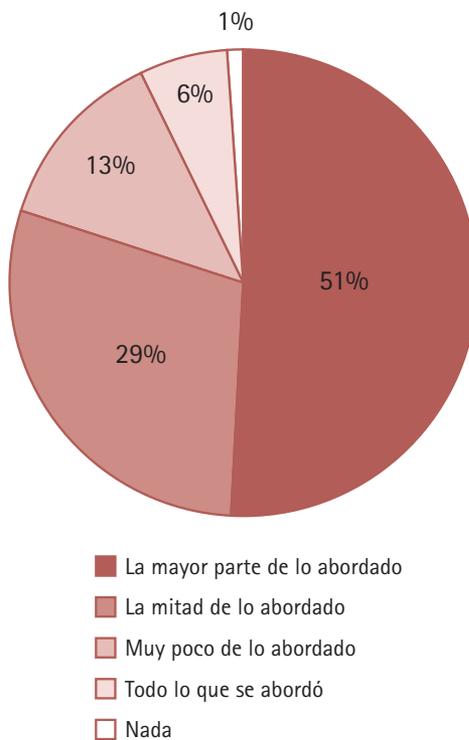
El traslado abrupto del sistema de educación presencial a la virtualidad ha tenido repercusiones en el aprovechamiento y permanencia escolar. Un aspecto que nos puede dar una idea de ello es lo que afirman los estudiantes con relación a lo aprendido. Dentro del colectivo estudiantil que participó en el estudio, es mínima la cantidad de quienes declaran haber logrado un aprendizaje completo de los temas abordados, seguidos por la mitad que dice haber aprendido casi todo lo revisado en clases, como se aprecia en la siguiente gráfica (Gráfica 2).

La problemática se presenta en el 44% del estudiantado que afirma que aprendió la mitad o menos y se manifiesta de la siguiente manera:

Me hubiera gustado aprender más cómo ser un trabajador social ya que así, en realidad, no se aprende nada (E-541)

Nada se puede hacer para mejorar las clases en línea, solo regresar a clases presenciales xq no se está aprendiendo bien (E-619)

Gráfica 2. Consideras que aprendiste:



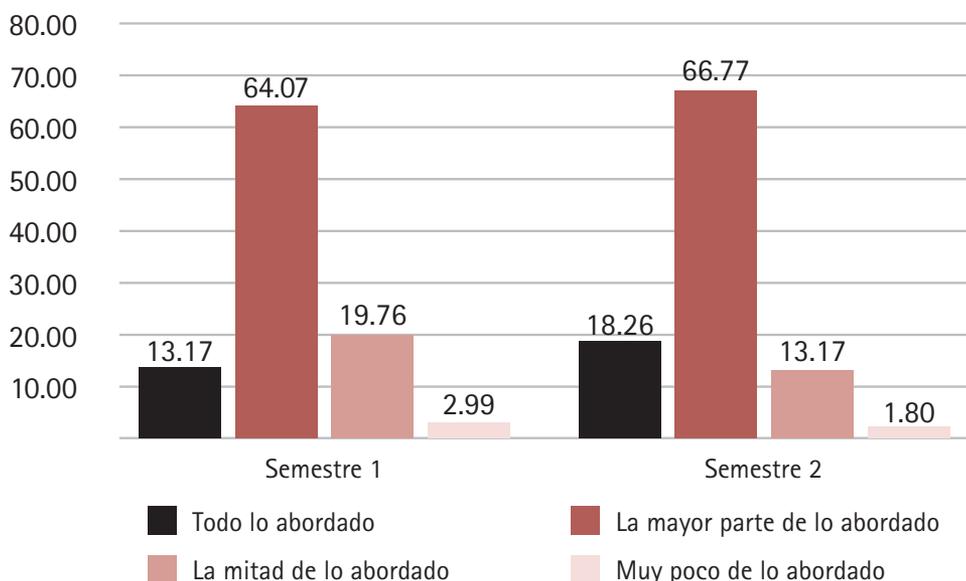
Fuente: Resultados de Encuestas a estudiantes (2020 y 2021)

Fue muy difícil porque no se aprende nada (E-625)

Este dato contrasta de manera notable con la percepción que tiene el profesorado, que asegura que dos tercios del estudiantado aprendió la mayor parte de lo abordado en las clases y solo un 23% aprendió la mitad o menos (Gráfica 3).

Ningún docente coincide con el estudiantado en señalar que no hubo aprendizaje alguno. Incluso, se llega a señalar que en esta modalidad se logró *“Mayor responsabilidad, aprendizaje y compromiso de parte de los estudiantes”* (D-50).

Gráfica 3. En los dos semestres que ha impartido clases en línea, considera que los estudiantes han aprendido:



Fuente: Resultados de Encuesta a docentes (2021)

Desde la perspectiva del 90% de los estudiantes, el primer momento de tránsito a la virtualidad fue de difícil a muy difícil debido a cuatro situaciones: la falla o falta de equipos e internet; las deficiencias en el aprendizaje; las situaciones personales y familiares y la relación con los docentes. Un año después esta percepción se mantuvo en el 59% de la población estudiantil y si bien reiteraron algunos de los aspectos antes señalados, hicieron mayor énfasis en problemas de adaptación a la modalidad virtual y

el escaso o nulo aprendizaje. En el mismo sentido, el 71% del profesorado declaró que el proceso de cambiar a clases en línea fue de difícil a muy difícil.

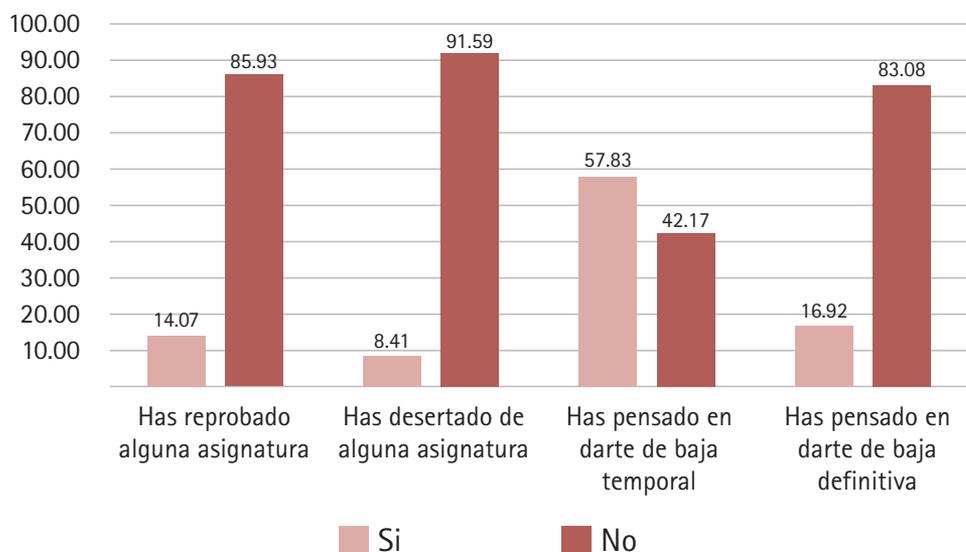
Las tres principales dificultades señaladas por el estudiantado fueron: la falta de concentración (87%); la sobrecarga de tareas (77%) y el escaso aprendizaje (63%). La valoración que hacen de su proceso formativo, en más de la mitad de los casos, va de regular a malo, como se aprecia en el siguiente cuadro.

Cuadro 4. Tu aprendizaje en línea fue...

Categoría	Estudiantes 2020	Estudiantes 2021
Muy bueno–Bueno	43%	55%
Regular	45%	39%
Malo – Muy malo	12%	6%

Fuente: Resultados de Encuestas a estudiantes (2020 y 2021)

Gráfica 4. En el periodo que cursaste en línea:



Fuente: Resultados de Encuesta a estudiantes (2021)

En el mismo sentido, destaca la afirmación que hace el 47% del estudiantado con relación a que después de un año de cursar clases en línea, está poco satisfecho o insatisfecho con los aprendizajes obtenidos.

Por su parte, la mitad del profesorado afirma que se mantuvo la misma calidad educativa que en el sistema presencial y el 90% del profesorado se manifiesta satisfecho con su ejercicio y destaca logros como:

Aprender, construir en común, acompañar los procesos de enseñanza-aprendizaje (D-23)

Lograr que, a pesar de la pandemia, seguimos dando clases. (D-93)

El aprendizaje en plataforma teams, la actualización de conocimientos, la elaboración de exámenes. (D-82)

No queremos dejar de mencionar a la otra mitad del profesorado que asegura que la calidad educativa fue a la baja, dado el abrupto cambio de modalidad y los problemas de enseñanza y aprendizaje que trajo consigo, entre los que se destaca el problema de la interacción cara a cara, que se abordará con detalle más adelante.

d) Abandono escolar

Buendía (2020) argumenta que la deserción y el abandono escolar en las instituciones de educación superior podrían aumentar entre el 12 y 15% en este contexto de pandemia y, junto con la calidad de la educación, constituirán los efectos negativos más visibles de la pandemia en el ámbito educativo, producto de problemáticas relacionadas con la situación económica, la salud, la falta de equipo y conexión a internet y el bajo aprovechamiento, entre otros.

Durante el año 2020, se preguntó a los estudiantes en cuántas asignaturas estaban inscritos antes de iniciar la pandemia y cuántas lograron cursar en línea; sus respuestas permitieron apreciar que hubo una diferencia a la baja, es decir, se dio la deserción de algunas asignaturas (Gráfica 4).

Después de un año se preguntó cómo se había modificado su situación escolar y el 14% reportó el problema de la reprobación, seguido del 8% que nuevamente desertó de alguna asignatura. De este modo se aprecia cómo, durante este periodo, se generó en el estudiantado la idea de interrumpir e incluso abandonar sus estudios universitarios, en las proporciones que se aprecian en la gráfica anterior.

e) Apoyo institucional

Esta situación irregular e inestable que han experimentado los procesos de enseñanza-aprendizaje, ha transitado con apoyo institucional (total o parcial) y llama la atención la percepción que de ello tienen estudiantes y docentes.

Una tercera parte de la comunidad estudiantil tuvo la percepción de que la institución no se interesó por su situación académica y personal, mientras que el resto considera que sí existió dicho interés, pero en ningún caso se habla de apoyos concretos.

Por su parte, los docentes señalan que para continuar con su labor requieren de apoyos institucionales como: materiales y equipos de cómputo (25%); apoyos financieros (18%) y capacitación tecnológica (18%) entre los más destacados, como se aprecia en el siguiente testimonio:

Me gustaría que se considerara la condición, qué nos podría hacer sentirnos más cómodos con el trabajo y las horas invertidas al trabajo realizado en cada clase, la atención a los alumnos y el compromiso que tenemos con nuestro rol de docentes, que se nos apoyara con el subsidio de algunos servicios indispensables que en muchas ocasiones fallan y dificultan nuestro hacer profesional como la conexión a internet, el pago de paquetes de aplicaciones interactivas, el acceso a bibliotecas digitales de calidad que en muchas ocasiones tienen costo. (D-207)

Esta investigación permitió identificar que una parte considerable de la comunidad docente y estudiantil percibió los apoyos institucionales como escasos y actualmente hacen referencia a la necesidad de reforzarlos para contar con mejores condiciones para la enseñanza y el aprendizaje, ya sea de manera presencial, a distancia, o en un modelo combinado.

Lo relacional

Tanto estudiantes como docentes refieren que una de las mayores afectaciones que enfrentaron fueron los cambios en las formas de interacción, con serias dificultades para el establecimiento de relaciones y vínculos que resultan fundamentales en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Al respecto, una cuarta parte del estudiantado señaló la falta de interacción con el profesorado y entre las sugerencias que realizaron para mejorar la enseñanza, el 42% refirió a situaciones relacionales solicitando: tener mayor empatía, aumentar la interacción y retroalimentación y mejo-

rar la comunicación, como se aprecia en la siguiente afirmación de un estudiante:

Tener retroalimentación por parte del profesor, que hagan uso de las plataformas como classroom, zoom, meet, que facilitan el aprendizaje. Pero, sin duda, que los profesores dejen de generalizar y pretendan que todos estamos pasando por las mismas situaciones sociales, emocionales, económicas, cuando no es así. Hace falta mucha más empatía, deben de establecer comunicación con el alumno y ser más empáticos (E-3).

Del mismo modo, el 35% de los docentes señaló como uno de los principales cambios negativos en este tránsito a la virtualidad la disminución de la interacción. Cuando se les solicitó compararlo con las clases presenciales, el 73% indicó que en la virtualidad disminuyó la interacción entre estudiantes, debido a varias razones como el hecho mismo de no tener certeza de su presencia, como menciona un docente: *Saber si están tomando clase o no, por las cámaras siempre apagadas* (D-129), que es una percepción altamente difundida entre el profesorado.

La acción de estar con el otro y establecer algún tipo de contacto, de intercambio, supone "abrirse" para construirse y reconstruirse. A continuación, se abordarán algunas de las problemáticas relacionales enfrentadas por docentes y estudiantes.

a) El anonimato y la despersonalización del Otro

Las interacciones sociales se realizan, en gran medida, a través del lenguaje verbal

y no verbal, cuyos mensajes se complementan y hacen posible la comunicación. Sin embargo, en lo virtual este proceso se fracturó y "pende de un hilo" debido a que la interacción no se realiza en un mismo espacio físico, sino mediada por una cámara que, aún prendida solo nos permite percibir un fragmento del otro. La situación empeora significativamente con las cámaras apagadas, que despersonalizan a los sujetos de la relación, pues no se sabe a quién se le habla, se desconocen por completo sus reacciones ante los mensajes y en casos extremos ni siquiera se tiene la certeza de su presencia en el proceso educativo que es, por definición, interaccional.

Esta circunstancia ha generado un ambiente poco propicio para la cercanía, para establecer vínculos educativos, como señalan algunos docentes entrevistados:

La falta de interacción cara-cara impide hacer una lectura de sus expresiones y reforzar los contenidos (D-179)

La falta de interacción social entre los estudiantes y con el/la docente impacta de manera negativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje (D-8)

Como se señaló antes, se reconoce que prender las cámaras implica un gasto mayor de datos, que no todos están en posibilidades económicas de sufragar. Sin embargo, sólo el 8% del estudiantado argumentó esta razón para no encenderla. El resto dio explicaciones como: no les gusta prenderla (20%); lo consideran un distractor (18%), no están arreglados para que los demás los vean

(18%); prefieren que los demás no vean lo que están haciendo (12%), entre otras. Datos que permiten afirmar que, en ocasiones, se recurre a esta práctica como una manera de evitar el compromiso con el proceso de enseñanza-aprendizaje, de participar, de interactuar y a veces, incluso, de *estar*.

b) La invasión a la privacidad

El hecho de que las clases se trasladaran a los hogares de docentes y estudiantes fue motivo de lo que podríamos denominar como una *invasión a la privacidad*, pues en términos generales la casa es el espacio privado, íntimo, reservado para sus habitantes e invitados que, con esta circunstancia, tendría que abrirse para círculos sociales secundarios como son las y los compañeros de clase y las y los docentes. Al respecto, podemos aventurar dos hipótesis basadas en la experiencia adquirida durante la docencia virtual sobre esta necesidad de preservar el espacio privado como tal. La primera, puede tratarse de no revelar la situación de precariedad en la que se vive y la segunda, puede ser una necesidad de mantener separados y diferenciados ambos ámbitos; es decir, una especie de resistencia a que se diluyan en uno solo, se superponga lo público y se pierda el espacio privado. Fue el 7% del estudiantado el que señaló que no enciende su cámara porque no quiere que conozcan su casa.

Los docentes enfrentaron situaciones similares al no contar con espacios adecuados para desarrollar el proceso de enseñanza, como lo expresa una profesora: “[lo más difícil fue] No contar con la privacidad en mi casa para las clases” (D-69).

Otras manifestaciones de este fenómeno de invasión de la privacidad, han sido conceptualizadas de la siguiente manera: se denomina *hacking* al robo de contraseñas personales; *phishing* a la suplantación de personas y *ciber-acoso* a las intromisiones y amenazas por medios digitales. Todo lo cual trasciende los espacios en los que se genera el conflicto, pues su exposición en la red lo intensifica y lo multiplica.

c) Expresiones de violencia

Las clases presenciales cuentan con algunas normas implícitas y explícitas que regulan, de algún modo, la interacción entre estudiantes y entre estos y el docente. No obstante, en el ambiente virtual estas reglas parecen no ser las mismas e incluso algunas desaparecen, generando en ocasiones ambientes en donde la violencia tiene lugar. Por ejemplo:

- La posibilidad de tomar fotografías y grabar conversaciones sin el conocimiento y autorización de los demás. Una cuestión que en lo presencial está sancionada, en el ambiente virtual escapa a casi cualquier regulación y facilita el uso inadecuado de voces e imágenes que al ser editadas y sacadas de contexto ridiculizan al otro, lo dañan, lo evidencian, dejándole incluso sin derecho de réplica. Al respecto, un 11% de las y los estudiantes manifestó su temor a que le tomen fotos y el uso posterior que se le podría dar. Con ello, no se niega el hecho de que en ocasiones estas herramientas pueden servir para hacer

denuncias de situaciones que se dan en las aulas y que de otra manera no se habrían conocido y sancionado.

- La falta de límites en los horarios para la actividad académica. Esto genera que tanto docentes como estudiantes se enfrenten al hecho de recibir mensajes, encargos, documentos, instrucciones a cualquier hora del día o de la noche, lo que rompe con el ritmo de la vida cotidiana que ya de por sí está alterada.
- La anulación del Otro, a través de ignorar sus comunicaciones, con esta posibilidad que da la virtualidad de "borrar" "ignorar" o "bloquear al otro".

Esta falta de interacción y cercanía da lugar a la ambigüedad en la interpretación de ciertas expresiones que se dan en los procesos de convivencia. Así, lo que para algunos es parte de dicho proceso, para otros puede ser interpretado como agresión, indiferencia o rechazo y queda poco espacio para la aclaración, para el diálogo, para la discusión y la resolución de conflictos; esto propicia un ambiente de violencia explícita e implícita que entorpece los procesos formativos.

d) La ilusión de la "bilocación", la realidad de la yuxtaposición

Un fenómeno que nos interesa destacar es aquel que podríamos denominar como "bilocación" que es un término utilizado para describir fenómenos *paranormales*, o *sobrenaturales*, según el cual una persona estaría ubicada en dos lugares diferentes al

mismo tiempo. Esto es imposible, sin embargo, la tendencia de la virtualidad parece sostenerlo e incluso hay quienes aseguran poder atender la clase mientras realizan otras actividades. Como ejemplo algunas frases de estudiantes expresadas en clase durante el ciclo escolar 2021:

- Es que no oí bien la pregunta porque estaba arreglando a mi hija, la llevé a la escuela y ando en la calle, pero sí estoy en la clase.
- Sí estaba, pero luego me tuve que salir a pasear a mi perrito y pues ya no escuché lo que preguntó, pero siempre estoy.
- No le entendí porque estaba atendiendo unas cosas de mi trabajo, solo me distraje un momentito, pero ya regresé.
- No acabé el ejercicio porque también estoy conectado haciendo el extraordinario de otra materia que tengo que entregar en unos minutos, pero ahorita me apuro, ya estoy aquí.

El problema real de tratar de estar simultáneamente en dos lugares es que convierte a los sujetos en "hologramas", con los que muy difícilmente se puede interactuar. Así, se deteriora la convivencia ante la imposibilidad de atender dos asuntos completamente diferentes a la vez. Literalmente es un estar sin *estar*.

Todo ello sucede porque no se comparte un contexto común, es decir, no hay un espacio relacional que nos congrege y entonces cada espacio individual tiene una serie de distractores propios de la vida

en el hogar, en donde se ha generado una yuxtaposición de actividades, de personas, ámbitos y responsabilidades. Desde nuestra perspectiva es esta acumulación, y superposición de funciones en un solo espacio lo que nos ha rebasado, al convertirse en una situación por demás caótica y difícilmente sostenible, como señala una estudiante:

“Por todas las consecuencias que me ha traído: estrés, ansiedad, insomnio, depresión, cansancio, dolor de espalda. Mi vista se ha visto dañada por estar literalmente todo el día frente a la computadora: en la mañana por las clases y de ahí hasta terminar las tareas, me toma todo el día. Yo como persona, estoy partida en dos, por querer cumplir, aprender y entender en las clases, y por otro lado tengo a mi familia, con esta situación, la preocupación de tener a tu familia saludable, el distanciamiento social, ¡todo ha sido terrible!” (E-592)

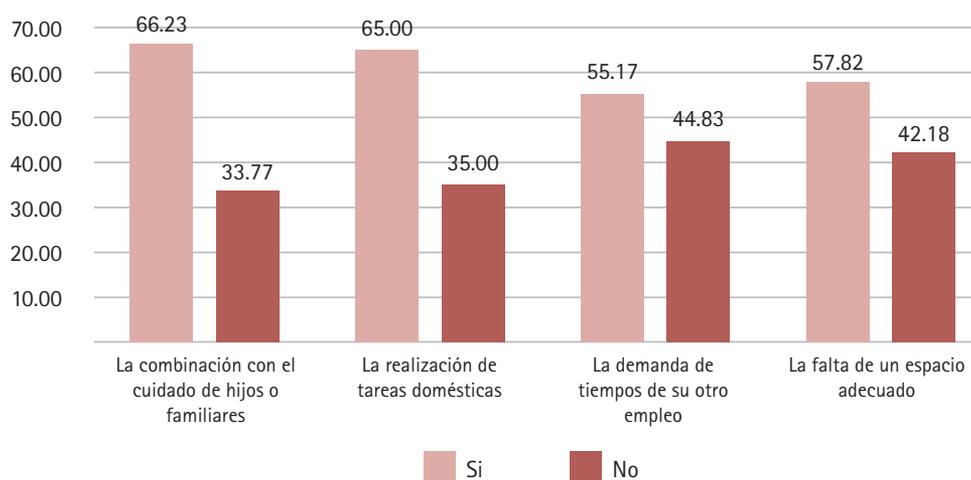
Por su parte, los docentes también aluden a las dificultades derivadas de la yuxtaposición de actividades, como lo expresa una docente: *Combinar tantos roles en el mismo espacio y tiempos, aunque la familia sabe que trabajas, ¡estás en casa! y las labores desbordan, ¡se han multiplicado atrocemente!* (D-84) (Gráfica 5).

En este sentido, una de las afectaciones más relevantes es la yuxtaposición de tiempos, espacios, personas y actividades simultáneas, que convirtió las casas en oficinas, en escuelas, en refugios y que creó o agudizó la sensación de “encimamiento” entre múltiples presencias. El término que utiliza Han (2012) para hablar de esto es *cansancio*, de sí, del otro, del espacio, de la situación.

e) El retorno al individualismo en los procesos formativos

Una característica de la educación a través de medios virtuales tiene que ver con

Gráfica 5. El hecho de dar clases en línea desde su casa, se dificultó por:



Fuente: Resultados de Encuesta a docentes (2021)

el retorno al trabajo y la atención individualizada, en la que cada docente tiene que encontrar la manera de satisfacer las diversas necesidades y demandas estudiantiles. Esto implica en ocasiones hasta el doble de tiempo que se utilizaría en lo presencial, como lo expresa una docente:

El uso del tiempo. Debido a que estoy destinando mucho tiempo frente a la pantalla, tanto para el desarrollo de las sesiones como para la preparación de materiales, la búsqueda de información, la evaluación de los trabajos y las tutorías individuales, en un proceso que es siempre interminable y que ahora es de uno en uno. (D-160)

Por su parte, los estudiantes prefieren cada vez más trabajar de manera individual, pues consideran que el trabajo en equipo presenta muchas dificultades, como ponerse de acuerdo, lograr la participación de todos y encontrar coincidencias de tiempos para la realización de trabajos y tareas, dada la sobrecargada dinámica en la que están inmersos. Al respecto, algunos señalan:

Noté un gran incremento en la carga de actividades y tareas, poca empatía por parte de algunos profesores, poca tolerancia hacia los tiempos de entrega, y muchas dificultades para trabajar en equipo. (E-9)

Trabajar en línea es pesado, leer textos en la computadora más de tres horas es muy agotador, los equipos son desorganizados y unos terminan haciendo más que otros pues hay una falta de compromiso fuerte. (E-510)

En este contexto, el trabajo en equipo se resuelve con la suma de individualidades que difícilmente crea una colectividad, por lo que la posibilidad de construir y fortalecer una verdadera comunidad educativa parece más lejana.

Si la clase ya no tiene que ver con la interacción se reduce a la transmisión de contenido, con lo que se refuerza, además, el individualismo. Esto debido a que la enseñanza-aprendizaje es un proceso de interacción en sí mismo y a falta de esta no quedan muchas posibilidades para la construcción colectiva del conocimiento, que requiere del intercambio con los otros, los iguales y los diferentes.

Así, la proximidad con unos y la lejanía con otros, los encuentros y desencuentros, la escasez de contactos presenciales y la multiplicación de contactos virtuales, el exceso de comunicación o los prolongados silencios, han modificado significativamente la estructura relacional: las interacciones, los lazos, los vínculos, la comunicación y las emociones. El resultado es un mayor individualismo y el reto reconstruir la comunidad educativa.

f) Lo personal es social

Durante el primer año de la pandemia la dimensión de la salud física tuvo la preeminencia en afectaciones. Fue a inicios de 2021 que se empezó a hablar de las consecuencias del aislamiento en la situación emocional. Al respecto, la Encuesta Anual de Participación Estudiantil para estudiantes universitarios de nuevo ingreso (Delgado, 2021) indica que durante el 2021 se encuestó a cerca de 50,000 estudiantes, y

Cuadro 5

Estado/emoción	Estudiantes 2020	Estudiantes 2021	Docentes 2021
Ansiedad/Angustia	52%	88%	77%
Depresión/Tristeza	41%	81%	63%
Miedo/Inseguridad	32%	80%	72%
Enojo/Irritabilidad	39%	85%	71%
Hartazgo/Aburrimiento	1%	68%	68%
Cansancio/Agotamiento	32%	80%	77%
Insomnio	69%	80%	72%
Otro	20%	—	24%

Fuente: Resultados de Encuestas a estudiantes y docentes (2020 y 2021)

más de la mitad declaró sentirse mental y físicamente exhaustos, un 30% con depresión, el 27% con sentimiento de soledad, otro 27% con incapacidad para concentrarse y un 20% desesperado.

Estas manifestaciones se presentan también en la población que compone nuestro estudio, y es quizá un poco más aguda, incluyendo a los docentes. Ambos describen así las emociones experimentadas durante esta pandemia (Cuadro 5).

De ello se destacan tres aspectos: el primero, el incremento de los estados emocionales conflictivos en la comunidad estudiantil durante el primer año de la pandemia. El segundo aspecto, la coincidencia entre estudiantes y docentes con respecto a los estados de angustia y ansiedad que se han generado. Y el tercero, la correspondencia con el estudio nacional con relación al agotamiento manifiesto en la gran mayoría del estudiantado y profesorado.

Todo esto nos permite afirmar que la salud mental, más allá de las aseveraciones que se hacen de que es una "cuestión individual", es un asunto colectivo, social,

que habremos de enfrentar cuanto antes y en conjunto. Además, la salud mental influye de manera significativa en los procesos formativos, en donde el 94% de los estudiantes señalaron que su estado de salud física y mental repercutió en su desempeño escolar y el 34% del profesorado se expresó en el mismo sentido.

Perspectivas de futuro

Ante la posibilidad de que se replique un evento similar que lleve a un nuevo confinamiento, los estudiantes expusieron de la siguiente manera su preferencia con relación a sus procesos formativos (Cuadro 6).

Como se observa, la idea de suspender las clases hasta que se regrese a "la normalidad" fue perdiendo terreno ante el alargamiento del confinamiento y se abrió la expectativa de poder combinar las clases presenciales con las virtuales, que parece ser la tendencia para el futuro inmediato en algunos niveles educativos, incluido el universitario.

Por otra parte, ante la eventual reincorporación a las diversas esferas de la vida

Cuadro 6

Expectativas escolares	Estudiantes 2020	Estudiantes 2021
Tomar clases en línea	44%	38%
Suspender las clases	28%	12%
Acreditar con lo avanzado en presencial	23%	—
Combinar presencial/virtual	8%	50%

Fuente: Resultados de Encuestas a estudiantes (2020 y 2021)

cotidiana, casi la mitad del estudiantado y el profesorado consideró que las situaciones regresarán a la misma situación en que se encontraban antes de la pandemia. Sin embargo, es interesante destacar las expectativas negativas que apuntan a que las diversas situaciones serán peores (Cuadro 7).

Este es otro reto que se habrá de enfrentar a corto plazo, debido a que una proporción significativa de la comunidad docente y estudiantil tiene bajas expectativas sobre el futuro.

Reflexiones finales

La pandemia, declarada como un problema de salud pública, ha sido mucho más que eso, aunque se pretenda ignorar o mirar de reojo; en palabras de Derrida: existe, aunque se oculte y aunque no se quiera hablar de ello. El ambiente social se fue descomponiendo cada vez más ante el desconoci-

miento de la enfermedad y el aumento de muertes, algunas ocurridas en hospitales y otras en casas de particulares. Las y los estudiantes y algunos docentes de nuestra encuesta, sin importar su condición económica y social, tuvieron que enfrentar la enfermedad y muerte por causa del COVID-19, sin dejar de lado sus obligaciones académicas y en silencio sobre lo que les sucedía pues algunas familias fueron estigmatizadas por el hecho de tener integrantes contagiados. La experiencia de pérdida, de amenaza y desamparo al no sentir ningún apoyo, ninguna empatía, se repite en los testimonios de los estudiantes. En algunos casos esto los llevó a alejarse o bien, a romper en lo cotidiano sus relaciones con la comunidad escolar.

Como se señaló, un porcentaje significativo de estudiantes comenzó a dar prioridad al hecho de conseguir trabajo, con el

Cuadro 7

Situaciones que empeorarán	Estudiantes 2020	Estudiantes 2021	Docentes 2021
Económica	16%	51%	25%
Escolar	17%	26%	10%
Social	41%	32%	30%

Fuente: Resultados de Encuestas a estudiantes y docentes (2020 y 2021)

consecuente descuido de los estudios, que en ese momento sentían como algo lejano y que había dejado de ser un estímulo ante la inmediatez que impusieron las nuevas situaciones de sobrevivencia.

Aparentemente, el individualismo se impuso a la capacidad del grupo escolar para continuar como tal, en medio de la ruptura de la cotidianidad y el "desconsuelo". El interés por las clases, la ilusión por el grado, o por ser buen estudiante se trastocó ante la sensación de que "no se aprende", los maestros no tienen empatía, la falta de apoyo técnico, las clases rígidas, el exceso de tareas, las dificultades con la conexión del internet, con el uso del espacio. Todo esto en contraste con la declarada satisfacción de los profesores quienes, después de las primeras capacitaciones recibidas, explicaron que habían mejorado mucho sus clases.

A la par, estudiantes y docentes vieron afectadas sus relaciones sociales entre sí, con familiares y con amistades. Un porcentaje en incremento reportó eventos de violencia de diversa índole en el espacio familiar. Esto aunado a depresión, insomnio, demasiadas horas de comunicación electrónica y disminución de vínculos, lazos y relaciones sociales satisfactorias. Situaciones todas que angustian, que aíslan. Dice Emma León (2012) que la desesperación y la desesperanza rompen toda ligadura con el mundo habitable, seguro o al menos conocido y vuelve ajeno lo que antes era propio, estable o al menos manejable. Nos hace extraños de nosotros mismos. Pero también nos recuerda que expresarlo tiene la propiedad de re-ligamiento con los sentires

de los otros y fortalece lo perdido, o sea lo colectivo. En el mismo sentido hemos usado el subtítulo que afirma que lo personal es social, pues nos recuerda que en cuanto sujetos sociales solo somos en relación y así con el otro encontramos diversos caminos para la apertura de horizontes posibles.

Estos últimos días hemos vivido en México los mejores momentos relativos a la prevalencia del COVID-19, tanto en morbilidad como en mortalidad entre la población. Aunque la vacunación parece por momentos pausada y sólo el 51.3% de población cuenta con el esquema de inoculación completo, recientemente se amplió el espectro, al incluir a los menores entre 15 y 17 años. No obstante, no podemos dejar de lado el hecho de que se ha encontrado una nueva mutación del virus y que Europa se enfrenta nuevamente a una difícil situación que ha llevado, en algunos casos, una vez más al confinamiento y al cierre de espacios públicos y fronteras. Específicamente en nuestro país, la economía, la política y la violencia son aspectos que afectan la vida cotidiana de una población ansiosa de retomar la "normalidad", que parece convertirse más en un deseo que en una realidad.

No cabe duda de que lo virtual y lo presencial continuarán siendo parte de nuestras vidas y, más que eso, de que estamos ante la configuración de una realidad nueva que conjunta espacios separados en uno solo y cada cual trasciende al otro. Asistimos a una nueva estructuración de lo social y de lo educativo, en donde aún reconocemos los mismos procesos, pero cuyas formas y expresiones están cambiando y

ocasionan descontrol, angustia, cercanía y distancia a la vez.

Hoy en día, comenzamos a vislumbrar los daños de la interrupción de la socialización por no haber asistido presencialmente a la escuela o del asistir a clases en zoom, en lo que hemos llamado un intento de "bi-localización". Hemos encontrado que, si bien la tecnología nos ha permitido mantenernos en contacto, también magnifica desigualdades que, aunque en ocasiones parezcan insignificantes, se convierten en obstáculos para el desarrollo de un proceso de enseñanza-aprendizaje continuo y contundente. Así, las interrupciones de orden tecnológico o doméstico, la comunicación de contenidos que requieren concentración y la fragmentación de un llamado "ambiente de aula", sin contexto vivencial compartido, es lo que ha caracterizado estos últimos procesos educativos.

Con el reciente retorno a la "normalidad" se reabrieron las instituciones edu-

cativas y, aunque a un paso más lento, también las universidades han ido llamando a este retorno a clases presenciales. En este contexto, grandes retos nos esperan, no sólo para regresar físicamente a las escuelas, sino para continuar formándonos, enseñando y aprendiendo a construir comunidades de profesores y estudiantes autónomos y responsables de una sociedad con múltiples problemas por resolver.

Finalmente, todavía en el camino de lo no resuelto, de lo que no termina, estamos en medio de una sociedad que, tras las rupturas y las pérdidas, encuentra huellas en el espacio de la solidaridad. Deseamos retomar el aula en medio de la necesidad de la diversidad y del reencuentro, la resignificación de la comunidad escolar y el desarrollo de las habilidades para la construcción de un mundo capaz de conservar el horizonte de lo social y alcanzar la unidad de la diferencia en un nosotros.

semblanzas

Nelia Tello. Profesora de carrera, Titular C, definitiva y Coordinadora del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Violencia Escolar SUIVE
Correo electrónico: <neliatello@me.com.mx>.

Adriana Ornelas. Dra. en Pedagogía. Profesora de carrera, Titular B, definitiva, de tiempo completo y Co-coordinadora del Laboratorio de estudios sobre la formación y el ejercicio profesional de los trabajadores sociales SYNDESMOS.
Correo electrónico: <adrianao2000@yahoo.com>.

Ma. Luisa Brain. Profesora de carrera, Titular A, definitiva, de tiempo completo y Co-coordinadora del Laboratorio de estudios sobre la formación y el ejercicio profesional de los trabajadores sociales, SYNDESMOS
Correo electrónico: <luisabraincalderon@yahoo.com.mx>.

Referencias

- Buendía, A. (2020). Deserción escolar en universidades podría aumentar entre 12% y 15%. *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia. En: Deserción escolar en universidades podría aumentar entre 12 y 15%: experta-Sociedad y Justicia-La Jornada
- Delgado, P. (2021). A más de un año de la pandemia, los estudiantes universitarios de nuevo ingreso están exhaustos mental y físicamente. Instituto para el futuro de la educación. Tecnológico de Monterrey. En: Los estudiantes universitarios están exhaustos emocionalmente – Observatorio | Instituto para el Futuro de la Educación (tec.mx)
- Derrida, J. (1977). Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento. Seminario "Decir el acontecimiento ¿es posible?" Centro Canadiense de Arquitectura. En: Derrida en castellano (redaprenderycambiar.com.ar)
- Ek, R. (2021) El desempleo en México creció 31.3% en 2020: INEGI. Sdpnoticias. Secc. Negocios. En: El desempleo en México creció 31.3 % en 2020: Inegi (sdpnoticias.com)
- Gil, M. (2021). La educación en México en tiempos de pandemia: realidades y perspectivas. En: El Colegio de Sonora | Investigación y Posgrados en Ciencias Sociales (colson.edu.mx)
- Han, B.C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Edit. Herder. Argentina
- INEGI (2020). Censo de población y vivienda. En: Censo Población y Vivienda 2020 (inegi.org.mx)
- INEGI, (2020) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2020. En: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad (inegi.org.mx)
- INEGI-IFT-Comunicaciones, (2020) Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares 2020
- León, E. (coord.) (2012), *Virtudes y sentimientos sociales para enfrentar el desconsuelo*. CRIM Ediciones Sequitur. México.
- León, E. (2006). *Sentido Ajeno*. Ed Anthropos. Barcelona.
- Negrete, S. (2021). La economía mexicana en 2021: con COVID y sin "V". Análisis plural. ITESO. México. En: *La economía mexicana en 2021: con COVID y sin "V" – Análisis Plural* (iteso.mx)
- Reay, D. (2010). *Identity Making in Schools and Classrooms*. en Margaret Wetherell y Chandra Talpade Mohanty (Eds). *The Sage Handbook of Identities*. Londre: Sage.
- Ríos, C. (2021) Durante la pandemia, se dispara la deserción escolar en la UNAM. Milenio diario. En: COVID. Pandemia dispara deserción escolar en la UNAM (milenio.com)

- Secretaría de Salud (2021) Informe Técnico Diario COVID-19, con corte al 18 de noviembre de 2021. www.gob.mx
- Statista (2021). Consumo promedio diario de algunas redes sociales y sitios web antes y durante la pandemia por COVID en México. En: <https://es.statista.com/>
- Toribio (2020). Dejan la escuela 2.8 millones por culpa del COVID; deserción en nivel básico y superior. Excélsior. Secc. En: Dejan la escuela 2.8 millones por culpa del covid; deserción en nivel básico y superior (excelsior.com.mx)